

CUARTA SEMANA: LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

de Christof Wolf, SJ

En el centro de la fe cristiana se haya la resurrección. "Pero si el Mesías no ha resucitado, es vana nuestra proclamación, es vana nuestra fe", escribe San Pablo a los Corintios. Los cuatro Evangelios son unánimes al proclamar: la tumba está vacía. Jesús, después, se aparece primero a las mujeres. Esto ya es muy sorprendente, ya que el testimonio de las mujeres no se consideraba creíble en la mentalidad de la época. Así que si los autores de aquel tiempo hubieran querido presentar algo ficticio de forma creíble, sin duda habrían escrito que Jesús se apareció primero a los discípulos.

Cuando Jesús se aparece finalmente a los discípulos, éstos no le reconocen al principio. Tiene que revelarse explícitamente. Ha cambiado de tal manera y de modo tan evidente que resulta muy difícil reconocerle. Al inicio, el encuentro con el Resucitado parece infundirles temor. Los discípulos confunden a Jesús con un fantasma, pues solo ellos parecen poder entrar aunque las puertas estén cerradas. Pero, a la vez, pueden tocarle e incluso come algo delante de sus ojos. Jesús permanece con ellos, corporalmente, pero por poco tiempo. Más adelante, les llenará su Espíritu en Pentecostés. Él transformará a los temerosos discípulos en valientes testigos de la fe.

La pregunta sobre lo que nos espera después de la muerte acompaña a la humanidad desde sus albores. Dependiendo de la respuesta, las personas viven de manera diferente. Si todo termina con la muerte, toda felicidad posible debe ser encontrada en la tierra. ¿Pero qué ocurre si tengo una larga enfermedad que me lo impide, o si muero joven? ¿Cómo afronto el sufrimiento, la derrota y el fracaso en mi vida? ¿Qué me cabe esperar entonces?

Dios se hizo hombre en Jesucristo. Los seres humanos somos imagen de Dios: el Espíritu de Dios también mora en nosotros. La capacidad divina de transformar la muerte en vida no puede ser superada por ninguna capacidad humana. Pero, en última instancia, depende de nosotros decidir si creemos en todo ello y en si queremos utilizar el don de devolver la vida a los muertos y a las cosas muertas en nuestras vidas.

Texto para meditar

Juan 20:1-18

^[1] El primer día de la semana, muy temprano, todavía a oscuras, va María Magdalena al sepulcro y observa que la piedra está retirada del sepulcro. ^[1]

^[2]Entonces corre adonde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, el predilecto de Jesús, y les dice: —Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. ^[1]

^[3] Salió Pedro con el otro discípulo y se dirigieron al sepulcro.

[4] Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corría más que Pedro y llegó primero al sepulcro.

[5] Inclinandose vio los lienzos en el suelo, pero no entró.

[6] Después llegó Simón Pedro, detrás de él y entró en el sepulcro. Observó los lienzos en el suelo

[7] y el sudario que le había envuelto la cabeza no en el suelo con los lienzos, sino enrollado en lugar aparte.

[8] Entonces entró el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

[9] Hasta entonces no habían entendido las Escrituras, que había de resucitar de la muerte.

[10] Los discípulos se volvieron a casa.

[11] María estaba frente al sepulcro, afuera, llorando. Llorosa se inclinó hacia el sepulcro

[12] y ve dos ángeles vestidos de blanco, sentados: uno a la cabecera y otro a los pies de donde había estado el cadáver de Jesús.

[13] Le dicen: —Mujer, ¿por qué lloras? Responde: —Porque se han llevado a mi señor y no sé dónde lo han puesto.

[14] Al decir esto, se dio media vuelta y ve a Jesús de pie; pero no lo reconoció.

[15] Jesús le dice: —Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, tomándolo por el hortelano, le dice: —Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo.

[16] Jesús le dice: —¡María! Ella se vuelve y le dice en hebreo: —Rabbuni—que significa maestro—.

[17] Le dice Jesús: —Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.

[18] María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: —He visto al Señor y me ha dicho esto

Comentario y reflexión

¿Hay un grito de alegría más hermoso que el "Rabbuni" de María al reconocer a Jesús, de quien pensaba que era el jardinero? Sólo el escuchar su voz la ha librado de su dolor. Aun le cuesta creer que Jesús haya resucitado de entre los muertos. Le gustaría abrazarlo fuerte y arrojarse a los pies del honrado Maestro. Pero Jesús la aparta. Su "Suéltame" anuncia una nueva relación, que María aún tiene que aprender.

El amor de Dios ha vencido a la muerte. Incluso si morimos, seremos transformados por este amor, igual que Jesús. Esta es la promesa que nos hace Jesús: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios".

Y María vuelve con los demás discípulos y les anuncia la Buena Noticia. En otro lugar se nos dice que ellos no quisieron creerla en un primer momento. Pensaban que eran habladoras. Después de todo, ¿no deberían ellos, los hombres, haber visto primero al Resucitado? Pero lo cierto es que Jesús se muestra primero a las mujeres, a aquellas que no le abandonaron en su sufrimiento. Él les es fiel: "Al que me reconozca ante la gente yo lo reconoceré ante mi Padre del cielo".

Sugerencias y puntos para meditar

- Primero, compón el lugar de la contemplación.
- María siente la alegría de la resurrección de un modo especial. ¿Puedo identificarme con esta alegría? ¿Puedo compararla con mis propias experiencias?
- El sufrimiento se desvanece. ¿Cómo distinguir el Jesús terreno de Jesús resucitado?
- El amor de Dios vence a la muerte. ¿He tenido experiencia de este amor en mi vida, en el aquí y el ahora?
- ¿He dado o doy testimonio de Jesús resucitado? ¿Puedo recordar alguna situación o alguna reacción?
- ¿Qué significa para mí la resurrección?

Película

El cielo sobre Berlín

Alemania, Francia 1987, 127 minutos, Director: Wim Wenders